

## SÍNTESIS

Creedme, sólo es un poema  
mostrando imágenes robadas  
a las conciencias sin amparo  
de la ciudad que palidece,  
cuando el domingo se arrodilla  
ante la furia del reloj.

Puedo dudar de la nobleza  
de los discursos con olor  
a naftalina que, retóricos,  
antes de la hora del té, lanzan  
loas febriles a los bustos  
inaccesibles de metal.

O cuestionar la vehemencia  
de la memoria anquilosada  
en las miradas que se enojan  
con los muchachos insolentes,  
donde la noche se disfraza  
de desenfado y alcohol.

Y demostrar el rapto impune  
de la palabra y de su símbolo  
en el tablero embrutecido  
del ajedrez universal.

O recordar que lo de Irak  
desde el principio estuvo mal:  
fue una orgía de poder  
entre los líderes soberbios  
del integrismo irracional.  
Por el aceite de los dioses

uncidos, eran visionarios  
en posesión de la verdad  
y nos tenían que salvar.

No, no temáis, estas estrofas  
duermen el sueño de los justos  
en la penumbra del desván,  
al regresar el frenesí  
irresistible del weekend.

A veces, puedo navegar  
en el océano intangible  
de la pasión enmudecida,  
donde se ocultan los abismos  
devoradores de la luz,  
y bucear allí, invisible,  
en la oquedad de mi pesar.

O complacido disfrutar  
en los paseos vespertinos  
del aire tibio que acaricia  
el eco grato de tu voz,  
inseparable compañera  
sobre las rutas del asfalto  
entre tinturas de neón,  
cuando la calma de mi ser  
filtra, sin pausa, las esencias  
intemporales del placer.

No, no temáis, estas estrofas  
guardan silencio con decoro  
sobre la umbría del jardín.  
No habrá lugar para la lírica  
en las tertulias de café.